

Diario de K. (Renacimiento, 2014)

Karmelo Iribarren

VIVIR. PESIMISMO.

Una paradita en la felicidad, de vez en cuando, y luego seguir viaje.

Lo encontraron al día siguiente, sobre la cama, aún vestido, tal y como le sorprendió el alud de soledad.

Cuántas veces la vida nos parece un lugar inhabitable. Demasiadas como para que no haya algo de verdad en ello.

En esta vida suele haber unos cuantos días que están bastante bien.

La vida no tiene sentido y sólo vives cuando lo olvidas.

El mal no descansa, cuando no tiene un malo se sirve de un bueno.

Tranquilos, pronto anochecerá.

Hay optimismos como potros salvajes, y gilipollas que los montan. ¡Somos tantos!

La esperanza y la razón hacen una pareja extraña.

Hay tiempos que no se merecen que estemos a su altura.

No sabes cómo has llegado hasta aquí, ni para qué, y lo que después que te entusiasme demasiado.

Bienvenido al Club.

La vida, ese restaurante del que siempre te gusta más la comida que ha pedido otro.

Cuando me meto la cama lo único que quiero es dormir. Nada de sueños. No me fío.

Los días -siempre a las órdenes de la vida- siguen recibiéndome con directos al mentón. Pero he aprendido a encajar, y ellos ya no son lo que eran.

"Mañana será otro día". Yo ya empiezo a dudarlo.

Hay esperanzas que te impiden vivir.

Alcanzar la indiferencia del vagón quieto en la vía muerta ante el trágico de los andenes.

Los lunes van al grano, te dice lo que hay, sin tonterías.

No dejes que te engañen: todo no es posible.

Cuántos momentos irrelevantes me vienen a la memoria. No sé qué pensar, la verdad. Yo creía que me lo había pasado mejor.

Hay que ser fuerte para sobrellevar con clase el hecho de que incluso al azar le seas indiferente.
Si te vas a la cama cansado y contento es que eres feliz.
El que no lo intenta nunca fracasa siempre.

TIEMPO. MUERTE

Sólo falta un minuto para que no me muera hoy.
De joven las cosas importantes te suceden en verano; de viejo en invierno, y rara vez son buenas.
Cuando estás con alguien que te es indiferente parece que pierdes más el tiempo.
Todavía puedo atarme sin problemas los zapatos, pero no me engaño, sé que también Eso es pasajero.
El tiempo nos va dejando solos, con ella.
Pronto empezaré a releer algunos libros por última vez.
Cuando te lo pasas bien el tiempo aprovecha para acelerar.
Si lo piensas fríamente la muerte es una putada. Por eso los viejos que pueden se van a pensarlo al sur.
La vejez genera angustia, miedo, porque te va mermando, y eso nos vuelve egoístas en defensa propia, por pura supervivencia. Por eso hay que intentar ser benévolos con el egoísmo de los viejos, pese a lo poco estético que nos resulte algunas veces.

LOS DEMÁS

Sentirte mal cuando alguien hace involuntariamente el ridículo es también una forma de solidaridad.
Hay gente a la que ayudas y no te lo perdonará nunca.
Fingiendo se entiende la gente.
No me hables del pueblo. He sido presidente de una comunidad de vecinos. Se lo que es el pueblo.
La gente solo quiere verdades que le vengan bien.
Esos que te miran rechinando los ojos, para hacerte más pequeño.
Tenía una nariz tan enorme que nunca recordabas lo que te acababa de decir.
Frente al que se quita importancia mantente en silencio. Más pronto que tarde el deberás regular en su inmodestia.

Unos sólo son lo que tienen, otros sólo tienen lo que son.

Nuestros enemigos -a su pesar, casi siempre- nos enseñan cosas sobre nosotros mismos que ignorábamos.

A las personas las define lo que no tienen.

Hay pequeñas meteduras de pata que no prescriben nunca.

A los que fanfarronean de no dar nunca un paso atrás, habría que ponerlos frente un acantilado.

Dos hombres: uno rico y otro pobre, igual de feos y de malos. Y parece más guapo rico y más bueno el pobre.

MUJER. AMOR

En un ascensor, una mujer hermosa siempre sabe lo que estás pensando.

Que todo lo demás carezca de importancia, he ahí el primer síntoma alarmante de esa patología conocida como enamoramiento.

Después de la pasión desenfrenada, el remanso de la ternura. Después únicamente la costumbre, después nada. Esta suele ser la secuencia, con envidiables decepciones.

Sonreía y todo parecía posible.

A partir de los cincuenta el corazón es un desván.

Creo que ahora los viejos verdes suelen tener unos 30 años.

La carne no sabe fingir.

VERDAD. PENSAR

El idealismo, ese "primer amor" con las ideas...

Hay que intentar que dos más dos sigan sumando cuatro durante mucho tiempo, independientemente de quien gobierne.

Transparencia sin perder hondura: sabiduría.

En verano ser razonable en la playa tiene su mérito.

Toda *Biografía* es una biografía "no autorizada" por la verdad.

Llevo toda la vida acercándome algo importante que no para de moverse.

Un exceso de lucidez puede cegarte.

En inteligente cuando se aburre aprovecha para descansar.

No pienso concederle un centímetro a lo que creo que no se lo merece; aunque me quede solo en mi milímetro.

ESCRITURA

Ramón Eder, entre Borges y Pla, meditabundo, por la avenida de los aforismos...

Al aforismo serio, riguroso, intelectual, la greguería le saca de quicio. Le parece algo así como un pariente cercano haciendo el payaso, poniéndose en evidencia.

A la greguería, frívola, alegre, vanguardista, el aforismo le parece siempre un aguafiestas.

No hay método infalible, sólo hay trabajo, constancia, más constancia, algo de talento y azar.

Los diarios que más me gustan están llenos de filosofía de bolsillo, también llamada de la vida. Una filosofía de tamaño humano, trufada de intrascendencia y que es la única que me interesa, y la única que puede salvar de alguna manera a la otra, la gran filosofía, para entendernos.

"Un poeta debe dejar indicios de su paso, no pruebas" (René Chair). Una frase que suena muy bien, sin duda. Muy poética. Pero yo le daría la vuelta: un poeta debe dejar pruebas de su paso, no indicios. El tiempo, juez definitivo, ya nos dirá que es lo que dejó o no dejó. Hay por ahí mucho prestigio fundamentado en indicios, pero sin pruebas.

Homero escribía sobre el mar, yo sobre un charco. Los dos sobre el agua.

Estas cosas que escribo últimamente, como notas al pie de página de la vida, de su incesante discurrir, estás barojianas bagatelas de otoño, no sé yo si tienen algún fundamento, algún sentido. A veces me lo pregunto, y no encuentro una respuesta que me satisfaga del todo. Y entonces, al rato, me sorprendo escribiendo otra.

Tengo un talento limitado pero lo llevo al límite.

A escribir bien se aprende, pero con eso no basta.

Observarme y fruncir el entrecejo hasta aquí mis ideas se quede sin respiración y sólo sobrevivan las buenas.

Genios que llevo aburriéndonos décadas.

Todo esto ha sido dicho ya mil veces y mejor. Pero no así.

Otra de las cosas que tengo pendientes: triunfar. Cualquier día me pongo a ello.

Los aforismos son como primeros planos de la inteligencia.

Uno es escritor cuando consigue en sus textos las palabras se lleven bien entre sí.

También los libros que no ha leído te han ayudado a ser el escritor que eres.

Me ha dicho el médico que mi edad hay que evitar los sustos y los disgustos. Vamos, que no me relea.

Soy el peor aforista que conozco con diferencia. El hecho de haber leído a pocos y que todos ellos sean muy buenos, suaviza algo, supongo, este desastre.

Ahora mismo habrá jóvenes frente a poemas incomprensibles creyendo que están viviendo un momento único.

Cada verso que escribo me aleja más de "la gloria", y no puedo parar.

VARIOS

Cuánto odio en la minucia cuando ve una miniatura.

De joven fui muy peligroso para mí mismo.

Los actos de heroísmo no suele ser razonables.

Para llegar lejos no hace falta moverse demasiado.

Los gestos de bondad desinteresada, la única bondad, por mínimos que sean, los ponen en contacto con algo superior que también llevamos dentro.

Una nube en el cielo, hacia el sol. Y vendrán muchas más. Y seguirán. Si sabes eso, sabes mucho.

Hay corbatas que acentúan el desastre.

Las locuras de los sensatos suelen ser más irreparables.

Yo soy mi causa fracasada.

El viento le voló la cofia y, durante unos segundos, la monja de clausura vivió en dos mundos.

Contar un chiste sin gracia y reírte tú el primero acrecienta la debacle.

Al viento todas las banderas parecen iguales.

Mi corazón es un hotel abandonado.

Mal asunto cuando el pasado te espera en el futuro.

Si no eres, cuando hay que serlo, un poco ciego y un poco sordo, no triunfarás nunca.

De vez en cuando conviene pararse frente un escaparate como si de verdad te interesa hacer algo.

Pienso seguir sin reírme por cualquier cosa.

Cuando el lunes es fiesta todos pensamos que se lo merece.

Fuera de ti se está mucho peor.

Nos vestimos de otra manera para hacer lo mismo.

Lo que no hacemos es a veces nuestra mejor obra del día.